

Soy Yineth Balanta Mina, una mujer que me auto reconozco como afro descendiente, crecí en la vereda Yolombo, Consejo Comunitario de La Toma municipio de Suarez, en las montañas del Cauca, al sur occidente colombiano. En medio del conflicto armado, el racismo estructural impartido por el Estado colombiano y las políticas de muerte implementadas en nombre del desarrollo y la erradicación de la pobreza, megaproyectos inconsultos que nos han sometido a condiciones de miseria y empobrecimiento, a la destrucción del medio ambiente, al desconocimiento de nuestra identidad cultural como pueblos afrodescendientes y al despojo de los territorios ancestrales comprados con trabajo en las minas y haciendas esclavistas, después de la “abolición” legal de la esclavitud.

El territorio para nuestra comunidad ha sido de gran importancia, es nuestro espacio de vida, nuestro lugar para recrear la cultura, para reafirmar nuestro ser como pueblo negro, como seres humanos, sin embargo esto se contrapone con otros que lo ven solo como un espacio donde se puede tener riqueza acumulativa, lo que nos ha hecho permanecer en constantes procesos de lucha y resistencia. Para los mayores de la comunidad, el territorio es la dignidad y la dignidad no tiene precio, desde pequeños nos enseñan que hay que defenderlo como parte de la vida, incluso poniendo en riesgo a veces, nuestra propia vida.

Llego a nuestro territorio la minería ilegal realizada con retroexcavadoras, al rio Ovejas y a otros territorios del Norte del Cauca. La comunidad que tienen una conciencia sobre la importancia de cuidar su rio, su territorio, se opuso a esta actividad, en tanto en estos lugares se han generado accidentes donde varias personas de las comunidades han muerto, además de la contaminación de agua con mercurio y cianuro.

Todo esto hizo que ante la negativa de parar la minería ilegal y ante la corrupción institucional de funcionarios públicos locales, en 2014 nos organizáramos las mujeres negras para realizar una movilización que le llamamos Movilización de Mujeres Negras Por el Cuidado de la Vida y los Territorios Ancestrales. Encabezada por la Asociación de mujeres de la vereda Yolombo (ASOMUAFROYO) La cual implico caminar más de 300 kilómetros, desde el Cauca hasta la capital del país Bogotá denunciando lo que estaba pasando en nuestros territorios.

Esta acción aumento el riesgo para nosotras, pues a pesar que logramos frenar la minería ilegal e inconstitucional, empezamos a recibir mayores amenazas de muerte y persecuciones, a las mujeres de la comunidad, muchas con grandes afectaciones incluyendo psicológicas y mentales.

El gobierno uribista que gano las elecciones presidenciales, desde su campaña planteo hacer trizas el proceso de paz. Esto se ha traducido en el asesinato sistemático de líderes sociales y de exguerrilleros de la Farc. Quienes hemos estado defendiendo el territorio, el medio ambiente y la Paz, constantemente estamos recibiendo amenazas de muerte contra nuestras vidas y la de nuestras familias por parte de grupos paramilitares.

En abril de 2018 Francia Marquez recibió el premio Goldman de Medio Ambiente, reconocido como el Premio Nobel ambiental, el mismo que recibió Bertha Cáceres en Honduras, por oponerse a la gran minería, sin embargo, ella fue asesinada.

Por mi parte a pesar de los riesgos considero que este premio ha sido muy importante para las comunidades afrocolombianas indígenas y campesinas que resisten al despojo territorial y al modelo económico de muerte, ha inspirado a los jóvenes en Colombia para luchar por cuidar el medio ambiente, a las mujeres para usar su amor maternal su instinto del cuidado para desde la juntanza cuidar la casa grande.

Yo por lo pronto considero que debo continuar aquí apoyando a la comunidad, al proceso y al resto de mi familia que todos los días luchamos en este país para que un día la situación de inequidad y desigualdad, para que el racismo, el patriarcado y sobre todo la política de la muerte un día la podamos transformar en una política que cuide la vida, que respete el medio ambiente, la casa grande.

Es de vital importancia la protección de los estados para los defensores ambientales y por eso es tan importante que todos los estados se comprometan con el Acuerdo de Escazú. Es necesario que para el caso de Colombia el gobierno además garantice los derechos étnicos territoriales, las ordenes que la corte constitucional ha emitido, la ley de víctimas y para el caso de nosotros los afrodescendientes el decreto ley 4635.

Un abrazo ancestral

Yineth Balanta Mina